

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

10 números decenales 0,50 de peseta
20 " " 1 " "
y así sucesivamente.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

PAGO ADELANTADO

«Este precepto os doy: «Que os ameis
los unos á los otros como Yo os he
amado.»

(Jesucristo á sus discípulos)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la local-
dad en la librería «La Escolar,» Corrida 73,
y en el comercio «La Epoca» San Bernardo
38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor
Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

El Fraile y el Cacique

Llegó el tren atestado de gente, que iba al Norte á veranear. Como los coches eran nuevos y corridos, con pasillo y retretes, nadie quería ocupar un coche de segunda, del sistema primitivo, que iba al fin. De sus tres departamentos, en el más próximo al furgón iban dos personas encerradas conduciendo á un loco. En el del medio iba el despacho ambulante del correo. Quedaba el otro completamente vacío.

En él se metió un Padre Capuchino, acomodose en el ángulo extremo, y se puso á rezar el breviario.

Sonó el tercer toque de la campana, y á un viajero, que llegó sofocado á última hora, le hizo señas el Jefe de la estación de que entrase en aquel departamento. En subiendo, le cerró la portezuela, y dió la señal de marcha.

Hizo el nuevo viajero un gesto de sorpresa y disgusto al verse á solas con el Capuchino; y sin decirle nada, ni saludarle siquiera, se puso de pie, mirando por la ventanilla.

Pasó un buen rato, y cansado de aquella postura, y deseando conversación, ó queriendo pasar un buen rato á costa del Religioso, por supuesto burlándose de él, al pararse el tren, donde no se veía á nadie, le preguntó á secas.

—¿Qué estación es ésta?

—No es estación, sino un apeadero.

—Se ve que conoce usted bien el país. ¿Es usted de aquí?

—No, señor; y aunque soy algo nuevo en esta tierra la he recorrido dando Misiones.

—¿De modo que viaja usted mucho en tren?

—Casi siempre viajo á pie; pero el Párroco de una villa lejana ha caído enfermo de pulmonía, y voy á suplirle hoy, y mañana, domingo.

Como la cosa urgía, me han hecho ir en tren y he tomado billete de segunda por no haber coches de tercera.

—¿Vive usted en el Convento del pueblo donde tomé yo el tren?

—Vivo en él hace poco tiempo, y los más de los días los he pasado, como he dicho á usted, fuera del Convento misionando.

—Vivirán ustedes muy aburridos.

—¿Aburridos? ¿De qué? No, señor. Eso cree el mundo... Todo lo contrario. La vida religiosa es muy tranquila y feliz cuando se siente uno llamado de Dios á ella. ¡Algo más sosegada y dichosa es nuestra vida que la de muchos, á quienes el mundo llama felices, y que son envidiados de otros!

—¡Pero tienen ustedes muchas privaciones!

—Algo hay que hacer para ganar el cielo. Luego nos queda una eternidad para descansar y gozar.

—Vamos, Padre, que en las actuales circunstancias, y con los últimos Decretos, y lo que se ve venir, tienen ustedes los Religiosos de sobra para vivir intranquilos y en continuo sobresalto. De un momento á otro pueden llegar las turbas á pegar fuego al Convento y matar á los frailes.

—Para esos, por lo que puede suceder, tenemos dos clases de armas. Desde luego disponemos del arma de la oración para rogar por los malvados instigadores que intrigan y se ocultan, y también por los infelices que se dejan arrastrar de ellos, vendiéndose por poco dinero. Y si llega la muerte, moriremos en gracia de Dios.

—De esa arma se ríen ellos.

—Hace pocos días nos hizo un bienhechor un buen regalo de media docena de fusiles Maüser, de último sistema, con los cartuchos correspondientes. Tenemos en el Convento dos Legos que estuvieron en el servicio, y no han olvidado el uso del fusil.

—¿Si viera usted con qué fe y tino tiraban hace dos días al blanco. Apenas erraban golpe.

—¿Y es permitido á los Religiosos matar? Allá, en la edad media, se entiende que hubiera monjes soldados. Se trataba de defender la Religión y la Patria contra los moros.

—Entonces, ahora y siempre, es lícito defenderse de las fieras cuando acometen, y del injusto agresor. Y hay

ocasiones en que, no sólo es lícito defenderse, sino obligatorio. ¿Cree usted que un Superior ó Superiora puede, sin más ni más, dejar que roben, maltraten é injurien á sus súbditos y súbditas?

Y añado que, no solamente tenemos los dos Legos y algunos Padres que antes de hacerse Religiosos manejaron el fusil y el revólver y la espada, sino también á varios vecinos que se han ofrecido á pagar á los agresores en su misma moneda.

—Tengo entendido que ustedes, en particular en su Convento, ni son felices ni lo pueden ser.

—¿Por qué?

—Por la sencilla razón de que, según dicen, hay en el pueblo un cacique, que se las ha jurado á ustedes y les hace toda la guerra que puede; y puede mucho.

—Algo, muy poco, he oído de ese caballero.

—¿Le conoce usted?

—No, señor, no le conozco sino para rogar á Dios por él y desearle toda felicidad.

—Pues él, según asegura, les tiene á ustedes mala voluntad.

—Peor para él. Con ella, si es que la tiene, se hace daño á sí mismo, y á nosotros nos da ocasión de ejercitar la caridad y la paciencia, y merecer el cielo.

—Y cuentan que ha adquirido un hábito viejo de capuchino, y en su huerta le pone en un palo, metiendo dentro del hábito una piel de zorra, y tiene enseñado á un mastín á enfurecerse y acometer á aquel espantajo para que se acostumbre á perseguir á los frailes, sobre todo á los capuchinos.

—¡El pobre estará loco!

—¡Quiá! No está loco, antes muy en su juicio. Es que aborrece á los capuchinos y les desea todo mal.

—Mire usted. No hay que creer todo lo que se dice. En todas partes, y sobre todo en los pueblos pequeños, hay malas lenguas que todo lo envenenan.

—Pero en lo que dicen del cacique tienen razón.

—¿Le conoce usted?
—¡Vaya si le conozco!
—¿Y está usted del todo cierto que nos tiene mala voluntad, y nos desea hacer todo mal?

—Lo sé de cierto, sin dudar en ello,
—Pues entonces ese señor es digno de compasión, y la mejor manera que yo puedo tener de mostrar que le amo, y le deseo todo bien, es rezar por él. Ayúdeme usted á hacerle un acto de caridad, pidiendo al Señor la conversión de ese pobre enemigo de los frailes.

¿Suele usted rezar el Rosario?

—De niño le rezaba todos los días con mi madre. Pero hace muchos años que no le rezo.

—Recordará usted á lo menos las oraciones.

—No sabría decirlas sin tropezar. Del Ave María sí que me acuerdo.

—Pues basta. Rezaremos el santo Rosario de modo que solo tenga usted que decir el Ave María

Rezaron el Rosario dirigiéndole el capuchino, de suerte que su compañero solo tenía que decir su conocida oración.

A poco de haberle terminado sonó el pito de la locomotora

—Padre, le dijo el caballero, aquí me apeo. Ruegue usted mucho por mí que soy muy infeliz.

Paró el tren, y al echar pie á tierra, topó en el andén con un conocido que le preguntó:

—¿A dónde bueno, Antonio?

—Aquí me quedo. Acaba de morir-me la única sobrinita que me quedaba.

—¿La Pepita?

—Cabalmente. Como sabes, hoy hace quince días cabales perdí á mi mujer y me quedo solo, sin hermanos, y sin sobrinos. Felipe, la suerte me persigue.

—Te doy el más sentido pésame.

Embebido en la conversación no oyó Felipe la señal de marcha. Al arrancar el tren se subió precipitadamente al coche que acababa de dejar su amigo..

—¡Padre Fray Bernardo! ¡Qué dicha tan inesperada!

—Cierto; ha sido un viaje improvisado. He salido de repente para suplir á un Párroco enfermo.

—¿Y sabe usted con quién ha viajado?

—Si no me lo dice usted no lo sé. Sólo acabo de saber por usted mismo que se llama Antonio.

—Pues si este es el Cacique terrible, á quien todos llaman el Raposo.

—¡Ah! ¡Ya! ¡Pobrecito! ¿Nuestro perseguidor? Dios le perdone.

—Es este el biznieta del que, siendo en el año 1836, hortelano del Convento, compró la huerta por una friolera. Mas bien poco le lució á él y á sus descendientes esa hacienda eclesiástica.

¿Ha oído usted lo que ha dicho? Lueven sobre él desgracias sobre desgracias.

—Avisos del cielo que le quiere salvar.

—¿Querrá usted creer, D. Felipe, que acaba de rezar el Rosario conmigo?

—¡No es posible!

—¡Como usted lo oye! Me dijo que teníamos en el pueblo un enemigo que nos persigue de muerte, y le he suplicado que rezase conmigo el Rosario para pedir al Señor la conversión del infeliz.

—Pues ese enemigo es él.

—De modo que, sin quererlo ¡ha rezado por su propia conversión!

Escuche la Madre de Misericordia con piedad esa ORACIÓN, aunque INVOLUNTARIA. Cierto, la mía bien voluntaria y de corazón ha sido.

CECILIO GÓMEZ RODELES. S. J.

ELOCUENTE ESTADÍSTICA

Para que se entienda la importancia grande de las Comunidades religiosas en las obras benéfico-docentes, es decir, gratuitas, he aquí datos elocuentísimos que ha publicado la Dirección general de Administración (Ministerio de la Gobernación), parte III, capítulo VII, pág. 601 y siguientes, comparados con las escuelas laicas:

En todas las provincias de España hay de esta clase de establecimientos docentes y gratuitos 552 escuelas y 125 colegios.

Reciben enseñanza católica, generalmente por religiosos y religiosas:

De Catecismo (catequesis), 6.731 niños y 6.602 niñas

De instrucción primaria, 19.938 párvulos, 30.874 niños á 39.748 niñas.

En escuelas salesianas, 2.577 educandos. De instrucción ó enseñanza especial (artes y oficios, pinturas ó música, etc.) 3.368.

En escuelas dominicales y en las nocturnas para obreros, 7.309 educandos y 6.844 educandas.

Total: 133.991 alumnos de todas clases.

Las escuelas laicas gratuitas no tienen en toda España más que 5.821 discípulos.

Pero donde brilla la actividad de las Comunidades religiosas es en la asistencia á los enfermos.

Según la estadística dicha, existen en España, con carácter provincial ó municipal, 606 hospitales; de ellos sólo 422 tienen de continuo enfermos. Pues bien, todos esos establecimientos, en cuanto á la asistencia, están encomendados ó se hallan servidos por religiosos ó religiosas.

Las Hijas de la Caridad (vulgo Hermanas) tienen á su cargo 253 Hospitales provinciales, y siguen en número las Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación, con 24; Hermanas Carmelitas, 19, y Siervas de María, con 16.

«El servicio de las religiosas—dice la Dirección general de Administración (parte I, página 64)—es gratuito en 111 establecimientos y remunerado en 208; pero en términos modestísimos, ó sea, la alimentación y el vestido, percibiendo una peseta diaria para la primera atención y 10 mensuales para la segunda (total al año 485 pesetas). Existen otras más modestas aún, según las localidades, pues sólo aceptan lo estrictamente indispensable para satisfacer dichas inexcusables necesidades.»

Y respecto á otras instituciones benéficas, cuyo fin caritativo es la protección de los ancianos y la asistencia domiciliaria de los enfermos, la estadística oficial (parte III, página 580) pone de manifiesto que sólo las Hermanitas de los Pobres sostienen con su trabajo, en los 51 Asilos que han fundado en

España, 2.621 camas para ancianos y 2.472 para ancianas. Y las Hermanas de Ancianos Desamparados, 1.924 y 1.672, respectivamente.

Al servicio ó asistencia de enfermos en el domicilio de éstos se hallan dedicadas 1.503 religiosas, que el año 1908 asistieron á 33.114 enfermos.

Las 50 Tiendas-Asilos que se registran hoy en España, casi todas están servidas gratuitamente por religiosos ó religiosas; el mencionado año 1908 se condimentaron y repartieron 4.492.210 raciones, sin que el trabajo de cocina y comedores costara un solo céntimo.

Finalmente, en las instituciones de preservación, reformatión y rehabilitación, la Dirección general de Administración menciona la obra meritísima de los religiosos Tercarios Capuchinos en los Reformatorios de Madrid (Escuelas de Santa Rita), de Yuste en Extremadura, de Dos Hermanas en Sevilla, y de las Religiosas Trinitarias, Adoratrices, Oblatas, etc., que en sus conventos acogen caritativa, gratuitamente, á las jóvenes en peligro de caer en el inmoral tráfico ó que quieran apartarse de él y regularizar su vida.

Según la estadística dicha, el número de albergues ó casas de protección de jóvenes son 22 en España, y 1.375 las acogidas.

Señores laicos: ¿cuándo nos daréis noticia de alguna obra vuestra semejante á las anunciadas por los datos oficiales, si no en importancia numérica, cuando menos en parecido de abnegación?

¿Y sois vosotros los que llamáis explotadores del pueblo á religiosos y monjas? ¿Por que no recogéis estas estadísticas?

¡INFAMES!

Los que provocais el desorden, los que perseguís y asesináis á indefensos é invictos religiosos atribuyéndoles culpas que no tienen, cargándoles con la responsabilidad de los desaciertos de políticos ambiciosos y sin conciencia. ¡Vengan pruebas de las maldades que atribuis á los frailes! ¡No las presentareis, no! por que no hay razón para ellas. Y si las hubiera, si fuese verdad que los religiosos son como que-reis que sean, ¿quiénes sois vosotros para castigarles pretendiendo *remediar el mal* con violencias, saqueos, incendios, sacrilegios, asesinatos?.. ¿Así se defiende la justicia de una causa? ¿Así se sale por los fueros de la verdad? Pero... sí, los religiosos son culpables de predicar el bien y ejercerlo y vosotros sois malvados de palabra y obra. Ellos son vuestros enemigos, como la virtud lo es del vicio, la honradez del crimen, la luz de las tinieblas, y por eso no perdeis ocasión de ir contra ellos con cualquier pretexto... ¡Estais juzgados! ¡Sois ruín canalla!

Vengan acá ahora los hombres honrados, que son los más en esta tierra clásica de la caballerosidad, y dígan-nos si es que se va á dejar que la ignominia venza, que el criminal se cebe en el virtuoso, escarneciéndole y persiguiéndole, que el *detriectus* social se imponga.

¿No?... Pues entonces prevengámonos.

La revolución en Portugal

Hasta los más miopes veían venir lo que al fin ha sucedido en Portugal.

Un reino minado por las sectas, desmoralizado en sus costumbres, deshecho el principio de autoridad y halagados los elementos perturbadores, tenía que terminar en república, forma de gobierno la más adecuada para regir y gobernar pueblos que caminan hacia su disolución.

Hubo un hombre en Portugal, que trató de hacer frente á la demagogía, pero su política, dura y enérgica con el mal, asustó al joven monarca lusitano y separó del gobierno á Juan Franco, entregándose en manos de los elementos más avanzados y radicales, creyendo con ello contentar y acallar la fiera revolucionaria.

Todo en balde; la fiera cuando termina el trozo de carne que le arrojan, amenaza nuevamente y acaba por devorar al mismo que ha tratado de halagarla.

Así ha sucedido en Portugal.

La monarquía lusitana ha hecho todo género de concesiones á la revolución.

Allí libertad de cultos, allí matrimonio civil, allí la enseñanza neutra, allí la secularización de los cementerios, allí la expulsión, ó mejor dicho, la consunción de las órdenes religiosas, allí todo cuanto han querido y pedido demócratas y anticlericales.

Y cuando ya no había más que darles se han arrojado sobre la monarquía misma, y de un zarpazo han hecho desaparecer trono, cetro y corona.

¡Qué lección tan elocuente para otros monarcas y para otras monarquías, condescendientes también y halagadores con la revolución y con los revolucionarios!

LA CUESTIÓN SOCIAL

estará á punto de ser resuelta, cuando unos y otros, menos exigentes acerca de sus derechos, cumplan más exactamente sus deberes.

Pío X.

Las asignaciones del Clero

Refiere un periódico rabiosamente anticlerical—*La Mañana*—las asignaciones que en los Estados Unidos cobran los ministros de los cultos.

El párroco—dice—de la Iglesia presbiteriana de la quinta Avenida de Nueva-York, además de tener casa y luz gratuita, cobra un sueldo de 90.000 francos.

Otros varios pastores de la misma ciudad cobran asignaciones de 60.000 y 75.000 francos.

Y en España se descuenta hasta al pobre párroco que cobra 3.000 reales al año.

Y todavía hablarán del problema clerical.

¡Claro! como se habla del problema del hambre, de la emigración, de las subsistencias, etcétera.

Dios y el hacha

FÁBULA

Un árbol perezoso
Vió venir hacia él cierta mañana
A un tipo sospechoso
Armado con un hacha soberana.

—A juzgar por la facha y el pelaje,
Este artista furtivo

Exclamó el árbol; me destroza vivo,
Y carga con el tronco y el ramaje.»

Y sobraba en efecto

Razón para temer este proyecto,
Pues quien así trepaba por la peña
No llevaba otro fin que el hacer leña.

—Pobre de mi, decía

El árbol cuando vió que se acercaba
Y el hacha requería,

Me parte sin remedio, me destroza.

Con ese pecho que salud reboza

Y esas fuerzas hercúleas y esa hacha

Me deje en dos por tres hecho una hilacha.»

Y comenzó la danza

Y del primer golpazo

Saltó un brazo y después el otro brazo,

Y una rama tras otra iban cayendo

Y el árbol mal herido iba sangrando.

Entonces maldiciendo

De esta suerte gritaba murmurando:

¿Dónde está ¡oh Providencia!

Tu imponderable ciencia?

¿Dónde tu proverbial sabiduría?

Cuando darte podría

Opimos frutos de sabroso jugo

¿Consientes me desmoche este verdugo?

En esto un golpe hizo saltar un cacho

Que hirió en la mano al leñador

—¡Mecacho!

Dijo este arrojando el instrumento,

Esto es lo que más siento

Pues me deja á mitad de la faena

Mas ¿qué vamos á hacer? Sufrir la pena »

Al estío siguiente

Por cada herida en el arbusto abierta

Brotaba ya una rama floreciente

En lugar de una rama medio muerta.

Después maduró el fruto

Y el árbol conoció que era muy bruto.

—

Hoy la Iglesia de Cristo combatida

Sufre el golpe del hacha destructora.

La ignorancia afligida

Se desalienta y llora

Sin comprender que llegará el estío

Y brotarán las ramas y las flores

De cada golpe que asestó el impio.

ADOLFO CLAVARANA

NÚMEROS CANTAN

¡Chisco, Chiscooooo!

¡Quééééé!

¡Mira lo que trae *El Candil!*

¿Qué tray?

Pues la manifestación católica.

¿Pa qué la tray?

Para leerla tú y los del Centro.

¿Y cuántos fueron?

Más de un millón en toda España.

¿De duros?

No, hombre, de católicos.

Eso no arreza conmigo que soy socialista.

También trae los que salieron á despedir á Pablo Iglesias después de su campaña en Valencia.

¿Y cuántos salieron?

Tres.

¡Hombre!

¿Pues qué creías?

Como dice D. Pablo que semos más de seis mil...

Valiente puñado son tres moscas.
Pos dicen que él ayudó á subir á Canalejas en el macho.

Eso es exacto, pero con el hombro de los republicanos, los apaches de París, la masonería universal y los del pacto de La Flamenca; todos los cuales suman medio millón escaso.

¿De modo que vusotros seis los más?

¡Si las matemáticas no mienten...!

Pos dice *El Socialista* que vamos á entrar á gobernar la España, los republicanos y nosotros.

No lo dudo que entraréis como entra el borracho sin saber dónde, hasta que llega el dueño y le echa á garrotazos.

¿Y quién es ese caballero que nos ha de arrojar á la calle?

La fe del pueblo español que ya no consentirá mamarrachos por más tiempo. Por eso se ha exteriorizado ahora en forma pacífica y mañana lo hará tal vez de manera contundente.

Córcio, D. Pablo no quiere la guerra.

Claro, porque no tiene gente. Pablo Iglesias sólo cuenta con unos cientos para ayudar á los radicales de Barcelona á escalar conventos.—En cambio los católicos tenemos:

90.000 navarros que se manifiestan en Pamplona.

30.000 asturianos en Oviedo.

30.000 vascongados en Vitoria.

30.000 íd. en San Sebastián.

16.000 montañeses en Santander.

25.000 granadinos en la capital.

25.000 murcianos íd. íd.

10.000 valencianos íd. íd.

20.000 orensanos íd. íd.

Y así una letanía que termina con el medio millón de los que poco ha se manifestaron en los aplechs de Cataluña; total millón y pico.

¿De modo que la casa es vuestra?

Si, amigo Chisco.

¿Y cuándo tomáis posesión de ella y echais á Canalejas?

Más pronto de lo que él se figura.

Lo siento, porque me había dado D. Pablo una tarjeta para Canalejas recomendándole á mi suegra para lavandera del Círculo Demócrata y ahora si se marcha...

No tengas pena. Aunque se marche ya dejará trapos sucios para un centenar de coladas.

Adios.

Adios.

P. R.

EL DOMINGO ANTE LA IMPIEDAD

«En la santificación y celebración del Domingo está contenido el principio más fecundo de nuestro futuro progreso... Las clases trabajadoras están vivamente interesadas en la fiesta dominical y en su conservación »

(Proudhon)

«El descanso del domingo es el primer precepto de la higiene, y facilita el medio de apreciar lo que un pueblo tiene de sentido común y cómo avanza en la cultura...»

(Doctor Paul, profesor de higiene en Berlín)

«La industria y el comercio han sido hechos para el hombre, y no el hombre para la industria y el comercio.»

(Montalembert.)

«Nada semejante á la institución del Sábado. Antes y después del legislador del Sinai, fué conocido y ejecutado entre los hombres. El Domingo, sábado cristiano, cuyo respeto parece haber disminuido, debe revivir en todo su esplendor.»

(Proudhon.)

«El descanso del domingo á más de ser un deber religioso, es un deber humano, que tiene por objeto el proteger la salud y la vida. Desgraciado el jornalero que no santifica el domingo; él pagará caros los dineros ganados de una manera culpable en un día que debe ser de descanso.»

(Paolo Mantegazza, Profesor de Medicina.)

«Los pueblos que practican el decálogo prosperan; los que lo violan, decaen; los que reniegan de él, desaparecen.»

(Le Play.)

«Sabéis cuál es el grande é implacable enemigo de la instrucción del pueblo? Es el trabajo del domingo, que le condena á la ignorancia, que le impide todo cultivo serio y fecundo del espíritu y del corazón. Privarle del descanso en ese día, es privarle del conocimiento de sus derechos y de sus deberes, para sujetarle á las exigencias de la vida animal; es arrebatárle los medios de conocer la luz, con la cual respeta la Religión y las costumbres.»

«Suprimir el domingo es, pues, de hecho y para la mayor parte de los obreros, suprimir la instrucción.»

(Montalembert.)

Hay que notar que todos esos autores son impíos.

Para los obreros

¿Sabéis cómo os quieren esos apóstoles del republicanismo que, cuando llegan las elecciones, van de vuestro brazo, llamándoos compañeros y prometiándoos lo que no pueden daros, y que en cuanto obtienen lo que ellos desean, os abandonan, enriqueciéndose á vuestra costa? Pues leed estos renglones, tomados de un libro, cuyo autor vereis al final quién es.

«Sí, lo repito; se equivocan los republicanos que halagan al obrerismo; por varias razones, entre ellas las siguientes:

Porque el republicano es un partido burgués, el más radical de los burgueses, pero burgués al fin; y llegado al poder, se le impondrá con más fuerza aún que á los mismos que concederá más libertades.

El pan en una mano y el palo en otra; esta debe ser la actitud del republicanismo ante el socialismo. Justicia, toda la que se deba; palos, todos los que se soliciten.

Porque, sentado que los socialistas son enemigos declarados y sistemáticos del ejército, al que solicitamos hoy para traer la República, y al que atenderemos y enaltecemos mañana para conservarla y defenderla, juzgo impolítico, al par que injusto y poco serio, confundirnos para nada con los

que abominan de él y aspiran á que desaparezca.

UNA DE LAS PRIMERAS MANÍAS DE QUE DEBEMOS CURARNOS LOS REPUBLICANOS ES LA DEL «OBRERISMO.»

JOSÉ NAKENS

¿Qué os parece? ¿Es esto quereros bien? Pues ya veis que estas recomendaciones son de D. José Nakens apóstol del republicanismo.

¡Cuándo os convencereis! ¡Ojo, mucho ojo con los republicanos.

SOCIOLISTO

De periódicos

Poco después de llegado el correo á un pueblo, vereis un verdadero enjambre de desarrapados chiquillos con voluminosos paquetes de periódicos debajo del brazo gritar por esas calles: ¡El Imparcial!.. ¡Liberal!.. ¡Heraldo!.. ¡Correspondencia!.. ¡El País!.. ¡España Nueva!.. ¡Sicalíptico!.. ¡Rojo y Verde!.. ¡Nuevo Mundo!..

¿Periódicos católicos?.. ¡Ninguno! ¿Que por qué?.. Quizás por falta de católicos compradores, tal vez por que las empresas católicas no disponen de pregoneros... también pudiera ser por que á estos no les dejen sus explotadores vender nada que huelga á catolicismo...

Cada cual en su pueblo vea en qué consiste la ausencia de mercancía sana entre el farrago de venenosos papeles, y procure el remedio si es que tiene amor al prójimo.

Observación de un transeunte:

—Dígame Vd. amigo, ¿cómo ha de pensar y obrar un pueblo á quien se le sirve por único alimento del espíritu esta bazofia liberal disfrazada con el noticierismo?

Réplica de un cuerdo

Pues pensará y obrará á lo bruto.

CATEQUESIS

—Nuestro Señor Jesucristo haciéndose hombre ¿dejó de ser Dios?

—No, Nuestro Señor Jesucristo es á la vez verdadero Dios y verdadero hombre.

—¿Dejó el cielo para venir á la tierra?

—No, está á la vez en el cielo y en la tierra.

—Nuestro Señor Jesucristo ¿fue concebido y nació como los demás hombres?

—No, Nuestro Señor Jesucristo fue concebido y nació sobrenatural y milagrosamente.

—¿Cómo fue concebido?

—Por obra y gracia del Espíritu Santo.

—¿La Santísima Virgen es Madre de Dios?

—Sí, porque es Madre de Jesucristo que es Dios.

—¿Y fué siempre virgen?

—María Santísima fué siempre virgen, antes del parto, en el parto, y después del parto.

—¿San José fué verdadero padre de Jesús?

—No, pero le sirvió como padre.

—¿Entonces Nuestro Señor Jesucristo no tuvo padre?

—Nuestro Señor Jesucristo, en cuanto hombre, no tuvo padre.

—¿No tienen todos los hombres padre y madre?

—Sí, todos tienen padre y madre; pero el Niño Dios no tuvo padre por un milagro que hizo el Espíritu Santo.

—¿María Santísima era casada con San José?

—Sí, María Santísima era casada con San José; pero no vivían como casados sino como hermanos.

—¿Por qué quiso Dios que María Santísima fuese siempre virgen?

—Porque á Dios le agrada mucho la virginidad.

DIOS HABITA EN LAS ALMAS PURAS.—Los mahometanos habían hecho cautivo á un niño cristiano y le amenazaban con la muerte si no apostataba de su religión.—No, jamás, respondió él; yo no renegaré de mi Dios.—¿Dónde está tu Dios? le preguntaron los soldados del bajá de Egipto.—En el cielo y en mi corazón, respondió el joven cristiano.—Los bárbaros le dieron la muerte y le abrieron el corazón; y de este corazón angélico, dice la leyenda, se vió salir una paloma blanca. Dios tiene su morada en las almas puras.—Sibillat.

—¿La Santísima Virgen es también nuestra madre?

—Sí, porque nos ha aceptado por hijos.

—¿Debemos entonces amarla?

—Debemos amarla tiernamente porque es la mejor de todas las madres.

—¿Qué día nació Nuestro Señor Jesucristo?

—El 25 de diciembre, día de Pascua de Navidad.

—¿Dónde nació?

—En un pesebre, en Belén.

NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS, SEGÚN SAN LUCAS.—En aquel tiempo, se promulgó un edicto de César Augusto que mandaba hacer el censo de todos los súbditos de sus dominios; y todos iban á inscribirse, cada cual á la ciudad de su estirpe José, siendo de la casa y familia de David, vino por esto de Nazareth á Belén para hacerse anotar con María, su esposa, la cual estaba en cinta. Sucedió, pues, que hallándose allí le llegó la hora del parto, le nació su hijo, le envolvió en pañales y le recostó en un pesebre, por no haber lugar para ellos en las hospederías.

Estaban velando en aquellos contornos unos pastores y haciendo centinela de noche sobre su rebaño, cuando de repente un ángel del Señor apareció junto á ellos y los inundó con su resplandor una luz divina, lo cual los llenó de sumo temor. Dijoles entonces el ángel: «No temáis; pues vengo á daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo y es que hoy os ha nacido, en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo, el Señor nuestro. Y sirvaos de seña que hallaréis al niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.» Al punto mismo se dejó ver con el ángel un coro numeroso de la milicia celestial que alababa á Dios y decía: «Gloria á Dios en los cielos y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.»

La gruta de Belén existe todavía. Es una caverna natural, en las faldas de una montaña, y transformada en santuario. Hemos tenido indecible satisfacción de celebrar allí el Santo sacrificio de la misa. Numerosas lámparas de plata obsequiadas por piadosos reyes y emperadores, arden noche y día.

En el piso hay una cruz de plata, en la cual se leen estas sencillas y elocuentes palabras: Aquí mismo nació Jesucristo de la Virgen María.»

Cuidemos de que no suceda, para desdicha nuestra, lo que ocurrió en Belén, y que Jesucristo que no encontró lugar para nacer en las hospederías, deje de encontrarlo en nuestros corazones donde desea permanecer siempre con su gracia.

Correspondencia administrativa

Sr D. A. B.—Villasila.—Pagó hasta fin de Enero de 1911.

Sra. D.ª E. V.—S. P. de Tiraña.—Id. á fin de Enero de 1911.

Sr. D. J. P. J.—Ujo.—Es V. un admirable trabajador de EL AMIGO DEL POBRE. Gracias por todo.—Puede remitir la cantidad que cita en sellos de 0,15 de ptas. ó en libranza de G. M. con nota detallada para los acuses de recibo.

IMPRESA DE L. SANGENIS
GIJON